

Manxa

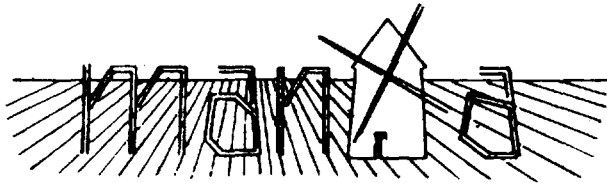
GRUPO LITERARIO GUADIANA

HOMENAJE A VICENTE CANO



Nº 66

SEPTIEMBRE - 1994 - Ciudad Real - ESPAÑA



GUADIANA - GRUPO LITERARIO

Edita:
GRUPO LITERARIO GUADIANA
Paloma, 18-2º-4
13004 - CIUDAD REAL



Patrocina:
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
DE CIUDAD REAL

Imprime:
IMPRENTA PROVINCIAL
Ronda del Carmen, s/n
CIUDAD REAL

Depósito Legal: CR.208-1975



IMPRESO EN PAPEL ECOLOGICO

MANXA considera todos aquellos trabajos inéditos que espontáneamente le sean remitidos, pero no mantendrá correspondencia sobre ellos ni se compromete a su devolución.

De los libros que nos sean remitidos se procurará acusar recibo en las páginas de la revista, sin que ésto signifique necesariamente una obligación. Por razones obvias sólo se comentarán los que sean seleccionados para dicho fin.

La publicación de los trabajos no significa que se compartan necesariamente las opiniones vertidas en ellos. A los autores respectivos incumbe exclusivamente la responsabilidad sobre los mismos.

Colaboran en este número:

ALFARO, Rafael.- AMARO, Nel.- Amber, Angeles.- AMPUERO GALLARDO, Dina.- ARCE LERIDA, Eugenio.- ARTEAGA, Valentín.- BAOS GALAN, Carlos.- BARRIOS YENES, Felipe.- BENITO DE LUCAS, Joaquín.- BEÑO GALIANA, Pascual Antonio.- BRUSA, Yves.- CEPEDA, Natividad.- CONDE, Esteban.- CORCHETE GONZALO, Santiago.- CORTES MARTINEZ, Angel.- CORTIJO RODRIGUEZ, Manuel.- CREIS CORDOBA, Francisco.- CHACON, Manuel.- ESCRIBANO CASTILLO, Raimundo.- ESPINOSA, Manolita.- ESQUILLOR, Mariano.- GARCIA PEREZ, Luis.- GONZALEZ GUERRERO, Antonio.- GONZALEZ LARA, José.- GONZALEZ MORENO, Pedro Antonio.- GUTIERREZ GLEZ. DE MENDOZA, Antonio.- HENRIQUEZ, Francisco.- HIERRO, Nicolás del.- LOPEZ ANGLADA, Luis.- LOPEZ MARTINEZ, José.- LUIS, Leopoldo de.- LUNA LUNA, Conrado.- MANZANARES PECO, Damián.- MARQUEZ RODRIGUEZ, Julián.- MATEA, Antonio.- MEJIA SANCHEZ, Manuel.- MELENDEZ, Jacobo.- MENA CANTERO, Francisco.- MONTERO LOBO, Juan.- MORALES BONILLA, Juan Ignacio.- MORENO-DAVILA HERNANDEZ, Jesús.- MOYANO, Ana.- ONETTI, Eliana.- PACHECO, Manuel.- PERAITA, Graciano.- PINES, Juana.- PRELER, Horacio.- REPISO MOYANO, José.- RIVERO, Julita.- ROJO LEON, Armando.- ROMERO DE AVILA, Santiago.- RUIZ L. DE LERMA, Antonio.- SERRANO DE MENCHEN, Pilar.- SIMARRO FERNANDEZ DE SEVILLA, Rafael.- URUEÑA, Carlos.- VICENTE GELLA, Pilar de.- VILLALTA VILLALTA, Isabel.

En la página antológica:

VICENTE CANO (1927-1994)

Dibujo de la portada:

VICENTE MARTIN

Este número de la revista "MANXA" lleva un luto en todas sus páginas. La cinta del luto es por el poeta Vicente Cano, fallecido en este verano caluroso y sofocante tras una corta enfermedad. Dios ha querido llevárselo antes de que el otoño dorase la vendimia de Argamasilla de Alba, su pueblo amado. Y no ha podido negarse a tal mandato divino porque las decisiones de Dios son inapelables. Había cumplido con su papel de padre de familia con rectitud y amor y en ella proyectó la más hermosa aventura: vivir en paz en un hogar lleno de esperanzas.

Para este Grupo Literario "Guadiana" se nos ha muerto con ejemplaridad el poeta. Vicente Cano ha dejado de escribir sus versos más entrañables y de dirigir esta revista que ha llevado la poesía de este Grupo por todos los continentes. Era un ave de papel que ha volado puntualmente a todos los lugares con un mensaje sencillo de paz y de amor. Y esto tan apetecido en esta hora del mundo civilizado, ha supuesto la honra de los poetas y escritores que se han asomado con sus versos a la ventana de esta publicación, humilde en matices y rica en proyectos de entendimiento y amistad.

El poeta Vicente Cano se nos ha muerto deprisa, como a mitad del camino de su poesía limpia, de eternidad, como si quisiera adelantarse al mandato último del Hacedor, quizás para elegir su sitio de predilecto. MANXA ha sentido ese dolor de la ausencia de Vicente Cano. Por eso hoy ha recogido el homenaje de los poetas amigos que le han escrito versos, como si fueran el ¡adiós! a una despedida para los siempre. El verso escrito es siempre la palabra más hermosa, y en este caso, la candela encendida para el mejor amigo que le ha cerrado sus párpados la muerte, esa dormición eterna más allá de la nube.

José GONZALEZ LARA

NACERAS CON EL SOL DE ARGAMASILLA

A mi amigo Vicente Cano, in memoriam

Hoy que surco La Mancha te bendigo,
y pienso que esta tierra en tí crecía
y se hacía bondad y poesía
en tu infinito corazón de amigo.

Aquí molías el jugoso trigo
de tu palabra hermosa, y se partía
tu pan, y tu conversación abría
la anchura de tus puertas sin postigo.

Aquí y ahora escondes tu presencia
más verdadera que esa inmensa ausencia
de tu campo sin fondo y sin orilla.

Sembrado aquí, en tu tierra estás presente,
hecho historia y memoria. Y diariamente
nacerás con el sol de Argamasilla.

Rafel ALFARO

HUERFANOS QUIJANOS

A Vicente Cano, espiga y racimo, in memoriam

N. A.

COMO si alguien, sumamente
Todopoderoso hubiera dicho "**¡vamos**
Poeta, ven!" y lo hubiera dicho
también en una de
esas horas impertinentes
nos dejaste, **Vicente**
Cano, Poeta, huérfanos Quijanos en
permanente condena aquí al
cuidado de ingenuas Dulcineas, entre
pícaros innobles que
harían palidecer de vergüenza al
ilustre Manco y
nobles campesinos argamasilleros de
sabias metáforas que
regalan como ´Dioses generosos a
quienes como tú, **Vicente**
Cano, saben merecérselas,
poeta de oficio,
poeta de razones,
poeta de esperanzas,
poeta de raíces
hondamente implantadas en la
savia de tu tierra, en el
rancio saber de tus
gentes -ritmo y desasosiego de
tus versos- que lloran sin
consuelo al hombre de

cuyo nombre, **Vicente**
Cano, sí puedo y
quiero acordarme y
llenar de tu canto y
tus versos nuestras humildes alforjas de
huérfanos Quijanos, otras
manos para empuñar otras
tizas que escriban nuevos jornales de
tus labradores secularmente atados a
las rejas del arado, sabiendo que tú, **Vicente**
Cano, volverás con nosotros con
solamente decir "**¡vamos,**
Poeta, ven!"

Turón, 12, agosto, 1994
Nel AMARO

A VICENTE CANO CANO

Yo no creo la muerte de su muerte
y creo por la vida de su vida
que tiene la bandera preferida
en el mudo contorno de la suerte.

Y siento que el maestro se convierte
en mundo de dación y de partida
y pule la visión desvanecida
en el nudo posible de su fuerte.

Este darse las manos en el duelo,
este llanto de penas en el vuelo
configuran el predio de su talla.

Y por honda la siembra se revela
como eco que suple porque vela
cada día su lirio de batalla.

Rafael M. ALTAMIRANO NINALQUIN
(Director "Provincia")

FUE VICENTE CANO

(Soneto acróstico)

Fiel amigo, notable compañero,
una luz especial en su carisma,
era VICENTE la sencillez misma,
varón de Ley, cumplido caballero.

Inspirado poeta, fue sincero
como genial modelo y paradigma,
evitó alrededor discordia o cisma,
nunca esgrimió la fuerza de su fuero.

Tenaz en su destino de poeta
escaló con su Grupo la alta meta
codiciada por todo ser humano.

Abierto a la bondad, dulce y afable,
noble en su trato, fue nuestro entrañable
oasis de amistad: VICENTE CANO.

Angeles AMBER

MI POEMA

A Vicente Cano Cano

Debo abrir la nostalgia
para encontrarte dentro.
Beber la poesía
incendiando presencias.
Cautivar con tu imagen
los ojos del recuerdo.
Magnificar la vida
con lirás "Vicentinas".
Llegar donde los lirios
amanecen floridos.
Visualizar el fuego
de latidos hermanos.
Sentir en lo infinito
el eco de tu nombre.
Debo abrir el ensueño
para encontrarte dentro.

Dina AMPUERO GALLARDO

ROMANCE PARA VICENTE CANO, AMIGO ENTRAÑABLE

Siempre has querido, Vicente,
ser un poeta sincero
buscando entre las palabras
el amor y el sentimiento,
(para quebrar la injusticia
y romperte el filo al miedo).
Y lograste tu propósito
asombrando a los luceros,
pero deja que te diga
que el poema más completo
lo hiciste con tu bondad,
con tu entrega, con tu aliento
a los que siempre buscaron
aliviar algo del peso
que les impuso la vida
cuando quebraron sus sueños.
Tu familia y tus amigos,
que hoy lloramos en silencio,
somos aquel buen poema
que buscaban tus anhelos.
Seguirás versificando
en lo excelso de los cielos
y Dios, Supremo Poeta,
sonreirá ante tus versos.

Eugenio ARCE LERIDA

UNAS POCAS PALABRAS DE LUZ VIVA PARA LOS OJOS TANTEANTES DE VICENTE CANO

Vanía de la luz y a la luz iba tal los enamorados.
Tal los enamorados contemplaba en su sitio las cosas;
las cosas que en sus labios conseguían un nombre diferente.
Difefente era en él la vida entera como un milagro vivo.
Vivo como un milagro en su silencio se espejó en la palabra.
Su palabra fue limpia y transparente o el corazón le ardía.
Le ardía el corazón igual que arde esta tierra reseca.

Vicente Cano, terco y perseguido por la sed como Alcaide.
Juan Alcaide te ponga en la solapa su cardencha de bronce.
De bronce está el perfil de tu figura recortando el paisaje.
¡Ah, el paisaje imposible que anhelabas para tus ojos íntimos!
¡Tus ojos apagados que alumbraban tanta niebla difícil!

Difícil siempre ha sido ser poeta o para qué se canta.
Se canta y se es poeta todavía para que Dios nos bese.
Dios le besó en la frente tan despacio a este poeta solo.
Sólo aquel que se deja que le quemén las palabras camina.
Caminó tanteando entre el misterio como un niño purísimo.

Como un niño purísimo, Vicente, te estamos recordando.
El recuerdo es un río que se esconde alma adentro y persiste.
¡Oh, persistir y estar frente a esta tierra que encoló tu conducta!
Condúcenos, poeta, hasta el guadiana de La Mancha de pie:
de pie como un molino de mi pueblo que santiguó tus versos.
¡Tus versos esenciales, los pareados versos de tu asombro!

Nos asombró la muerte del poeta relejendo sus libros,
libros de Argamasilla con la tarde traduciendo las señas.
¡Las señas de su casa; las imborrables señas de la esposa!
La esposa adivinaba entre sus labios el amor y sus lluvias.

Llovizna en los terrones de la sed al final de tu muerte.
¡Ah, morir como tú, Vicente Cano, silencioso y en paz!
En paz con la llanura abierta en cruz en los altos crepúsculos,
esos dulces crepúsculos manchegos donde Dios nos espera.
Esperemos, poeta, que la vida vaya a su mejoría.
La mejoría aquella de las ganas de Eladio Cabañero.
Las ganas, sí, las ganas que tenemos de seguir en la lucha.

Venia de la luz y a la luz iba desandando las noches.
Las noches se iluminan cuando pasa por el mundo un poeta.

Valentín ARTEAGA

TE LEO Y, AL LEERTE, NADA ACABA

(En memoria de VICENTE CANO)

Te leo en el amor, y en cada frío
de las llagas del mundo. Y en las flores
junto al molino. Y en los esplendores
con que hablan los llanos al rocío.

Te leo en las cosechas de tu adviento,
y en la pascua que ya vives. Y en esa
gracia de la que el agua se confiesa
cuando es lluvia besada por el viento.

Te leo en lo que cantas cualquier día:
"aunque muera la encina, queda el nido";
y, al leerte mortalmente cumplido,
no sé por qué me nace esta alegría

que aventa mi dolor ¿Es por tus ojos
tan entregados, y hoy ya dos manojos
de cristal recreándome esa fuente

con que Dios insistía en tu mirada...?
¿O es por tu vida ya resucitada
en el ángel de un verso transparente...?

Te leo y, al leer, nada termina:
Ni los vuelos. Ni el nido. Ni la encina.

Carlos BAOS GALAN

PALABRAS EN VUELO

A Vicente Cano

Amigo Vicente, qué profundamente
llevo tus palabras de ánimo
aún haciéndose vuelo en mi interior,
mientras tú te has ido raudo
a florecer ya a esa plenitud
que aquí nos cantaste
con suma voz de poeta,
y yo me quedo pasando tus páginas
con esta lentitud de alumno del orden.

Estimado hacedor de versos
llanos de profundos horizontes,
donde una mancha de luz
siempre te ensalzará,
ya que hecho luz has llegado
al nacimiento del manantial
que cruzaba como estela
por tu otra vida veloz
terrena de amor y poesía,
por tu sudor de hombre amante
que nos has dejado en herencia,
desde el Infinito Paraíso vuelve
a escribir glorias en nuestros labios,
que nunca te olvidaremos.

Te has ido bien vivo
con todo tu esplendor de poesía
te has dejado sutiles páginas
para nosotros, huérfanos de tu voz,
que no nos hartaremos de leer,
como el labrador de tu tierra
que cultiva en las estaciones
tu corazón: Vicente Cano:
espiga agua luz tierra
infinitud de palabras nuevas
que llevan tu voz, poeta, siempre poeta.

Felipe BARRIOS YENES

VICENTE CANO

In memoriam

"Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar..."
Vicente Cano contempla
pasar el agua, arrastrar
troncos de vida, maderos
luminosos que se van
deteniendo en sus poemas:
justicia, paz, libertad.
El los toma entre sus manos
temblorosas y los da
nueva vida con palabras
que ha escuchado pronunciar
al pueblo, que son de todos.
Y los pone a navegar
otra vez en la corriente
del poema. Van al mar.
"Nuestras vidas son los ríos..."
Vicente llegó al final.

Joaquín BENITO DE LUCAS

A VICENTE CANO, IN MEMORIAM

... porque los muertos no vuelven,
porque los desconocemos
y ella los torna en mentiras
o en inconstantes recuerdos.

Beño

Aún recuerdo tu voz en días lejanos
por nuestra Argamasilla, naufragada
en la fragilidad de la memoria.
(El río por callejones encalados,
blanca quietud de plazas y de patios,
el molino de viento, la Glorieta,
la legendaria Cueva de Medrano...)

Aún recuerdo tu voz y tus primeros versos
-inquietudes y anhelos compartidos,-
cuando los dos soñábamos besanas de poemas,
mientras yo te animaba a que fueses tú mismo
que, pese a ingratitud y a soledades, poeta te sintieras.

Y recuerdo Ruidera -un lago al solespones-
el último rescoldo de la tarde
en el agua apagándose,
y aquellos tus poemas -profundos, humanísimos-
que a vates conocidos sorprendieron.
(¿Quién es ese poeta? Un pescadero
de un Lugar de La Mancha que hace versos).

Aún recuerdo tu voz, rebelde y limpia,
compartida y humana como amor, como lluvia,
ahora que ya la muerte te convirtió en mentira
(¡cómo te sorprendió siempre esta imagen
que descubriste en uno de mis versos!)
como ha de hacer conmigo cuando menos lo piense.

Aún recuerdo tu voz en días de antaño,
y siento, al recordar, que de mi mismo,
algo ha huido también, algo se ha muerto;
que al morir tú -pasado compartido,
amigo, camarada, compañero-
mi juventud junto a tu tumba entierro.

Pascual-Antonio BEÑO

ELEGIA

en memoria de Vicente CANO

Se ha ido hacia Ti, Señor.
Ha salido a tu encuentro entre sus cuatro tablas.
¿Le has reconocido, verdad?
¿Sabes? Vicente, el poeta.
Y ya sabes cuánto te amaba.
Has venido a hablarle y a juzgarle.
El te esperó sin demasiada aprensión
Ni mucho temer tu ira.
Pues, Tú sabes que sus pecados
sólo eran pecadillos.
Y él sabía que, dada tu Bondad,
ya le habías perdonado.
Y, te ruego, Señor,
que dejes sólo, como la llama del cirio
en el remolino de su vuelo,
su alma bailar, silenciosa y serena,
delante de Ti, ¡oh, Dios!
Por la Eternidad.

Yves BRUSA

LA PALABRA SIN TI YACE CALLADA

A Vicente Cano

Julio, 1994

No sé si es tu huella la que percibo
o si es el dolor que suspira
por la comisura de los siglos.

Nunca el calor lloró como esa tarde.
Argamasilla de Alba sollozaba
y en las tejas, había pesadumbre
que dolía como las heridas que no cierran.
Ya no puedo volver Vicente Cano
a cobijarme con tu voz y con tu verso
ni sentir tu pulpa tan querida.
Tu pulpa con sabor a noche
mediodías y trigo cosechado,
porque te fuiste en julio
para amasar con Dios
el pan de todos, tu pan
nacido de la esperanza y del barro.
Ahora leo emocionada los bosques
que se alzaban en tus brazos,
y esa lumbre que te encendía en el pecho
hogueras de amistad,
con tu sed de libertad y con tu música
abriéndose en la estatura gigante del poema.
Tu sed, mi sed, la sed de los poetas

que no hay manantial ni río que la calme.
Mis ojos van contigo, en la mirada
secretamente llevo un litoral de luto,
y en los labios la pena de no hallarte.
Temo que la palabra sin ti
se quede huérfana
poeta de la verdad,
crucificado hombre
en la recta final de tu partida.
La muerte te envolvió en su silencio
y por un instante la poesía
se escondió de sí misma entre las tumbas.
Cuando ocurrió, apenas el horizonte
se doraba con el romántico escarlata
del crepúsculo. Esa tarde tu ardías
misteriosamente con el sol y me invitabas
a despojar el tiempo de epitafios.
Desde entonces, sueles aparecer todas las tardes
con uno de tus versos para poder soñar
contigo y con ellos cada mañana,
y convencerme así, de que no te he perdido
detrás de las colinas salobres de la muerte.

Natividad CEPEDA

ORACION

Me dicen que te has muerto,
Vicente Cano, amigo,
y no quiero creérmelo:
aún sigue la lluvia
de tus versos sentidos
cayendo en mi recuerdo
como un surco que espera
el riego más querido.
La espiga de amistad,
que por ti crece auténtica,
será mi mejor trigo.
Te doy gracias por ello,
y pido al Gran Poeta
que te guarde un buen sitio
para seguir cantando,
en las altas estrellas,
con tu manxego brillo

Esteban CONDE

A VICENTE CANO (post mortem)

LA MANCHA ha quedado enmudecida
al faltarle a sus páramos la voz
que en palabras de música escribía
vivirla en el delirio de adorarla

y amarla en el delirio de vivirla
cada día

Vicente, considera
que, al dejarnos, tu obra has ampliado,
porque ahora la alondra de tus versos

amanece más alta, y es por ello
que no te digo adiós sino hasta pronto,
al lado del eterno manantial:

que la muerte te acoja entre sus manos
y se muestre benigna con tus frutos
de palabra hecha amor, VICENTE CANO.

Santiago CORCHETE GONZALO

ADIOS, VICENTE AMIGO...

Mi querido Vicente: Yo te escribo
desde mi corazón desconsolado,
desde este lado adverso al Otro Lado,
con mi dolor ardientemente vivo.

Eres ya fruto -lirio- de recibo
en un Parque oriazul desmesurado:
dulce y preciosa flor en el sembrado
de un Vergel infinito y efusivo.

Eres, Vicente, ya, verso y orgullo,
poema y luz, en tu morar eterno,
donde Dios te señala tu destino.

Y eres tú, cual la fuente, el dulce arrullo
por el campo celeste sempiterno,
donde ya eres poema azul, divino...

Angel CORTES MARTINEZ

TIERRA PARA VIVIR

(A Vicente Cano, que se fue una mañana
directamente al cielo de los justos,
a vivir a la tierra que él quería.)

"Quiero tierra mía para vivir,
para clavar mi luna enamorada,
para soñar mi verso y para en ella
morirme con amor una mañana".

Vicente Cano

Haría falta el sol. Esta mañana
no tuvo claridad.

Ah tú, Vicente,
amándonos aún saliste al campo
a obrar donde los tuyos sin fatiga
tierra tuya de nadie y tan de todos,
tierra extinta sin nadie que agradece
tu cuerpo .

Ah tú, tan amadísimo,
poco tuyo y tan nuestro en tinta y verso,
que ya tienes la tierra de tu parte,
la pureza sutil de las palabras
resistentes al tiempo y al olvido.
Preciso hoy es el sol porque levante
el cobalto del día,
que alumbres tú, que pongas bungavillas
allí donde sucumben las alondras
del alba, en esta oscura
cerrazón que doblega la mañana
llameando día frío
unos ojos que amaron a destajo,
que amaron y tuvieron

la luz en propiedad que no concluye.
Necesaria tu voz hoy para hallarnos
en medio del hollín de la tristeza,
para nombrar a Dios, reconocerlo
donde siempre el amor está más claro,
y es una lluvia de ángeles
cantándole con rima y uso propio
al hombre que más sabe de este cielo
raso de los agostos cereales,
de la tierra olvidada sin clemencia.
Tu voz más conocida
oir por las silentes madrugadas
como arrullo de amores, como abejas
ágiles estrenando
primaveras.

Sería
utilísimo el sol esta mañana
porque no nos extrañes,
tú que miras y ves a campo abierto,
oyes hacia la tarde
la dulce algarabía de los pájaros
que ajustician racimos olvidados
del otoño, y aún grácil
caminas y te vas, vuelves ahora
a obrar donde los tuyos tierra tuya,
tierra para vivir
eternamente altivo en tu palabra.

Manuel CORTIJO RODRIGUEZ

ELEGIA ARDIENTE

(Para Vicente Cano, en el día caluroso y triste de su muerte)

Llueve plomo candente en esta tarde
sobre La Mancha seca y amarilla.
Llanto en el corazón. Argamasilla
de Alba en su dolor se abrasa... ¡y arde!

Prende la muerte vil fuego cobarde
el débil armazón... y el alma brilla
ya en las manos de Dios pura y sencilla:
ceniza eterna que la tierra guarde.

La tierra de La Mancha, recia y dura,
a la que tanto amara, que hoy le ofrece
su entraña como ardiente sepultura.

Rece el que quiera en esta tarde. Rece...
¡Y arda todo! ¡Ya tiene la Llanura
un poeta inmortal que la engrandece!

Francisco CREIS CORDOBA

LAS ALMAS TAMBIEN SE ROMPEN

A Vicente CANO

In memoriam

Miré el sol, entre la niebla,
que a las cosas daba fuego,
y los fulgores del alba
inundaban mi alma rota...

Sus mil trozos parecían
las estrellas que, en la noche,
enrojecen por el fuego.

Más yo sé
que el alma es nieve
que se esparce por el mundo
¡y se rompe contra el suelo!

Manuel CHACON

PRENDIDA AL CORAZON

A Vicente Cano,
con gratitud.

Hallaste la palabra y la prendiste
del corazón cual flor recién cortada.
Hallaste la palabra ir.encontrada
y con tu propia mano la escribiste.

Al bienaventurado como al triste
tu palabra llegó, multiplicada,
y fue, por tu decir, catapultada
al último confín de cuanto existe.

La Mancha acrecentó su geografía
desde que MANXA fue caligrafía
del más hondo sentir, Vicente Cano.

Y en tu palabra cálida y cercana,
al corazón, a MANXA y al "Guadiana"
supiste gobernar con sabia mano.

Raimundo ESCRIBANO

**A VICENTE CANO,
EN DIALOGO AMENECIDO Y SEMPITERNO
DE ADMIRACION Y RECUERDO EMOCIONADO**

El tiempo se ha perdido
ante tu huella.
Ya no existe pasado ni futuro.
El presente nos queda
con tu voz, creadora
de latidos y verdades;
hirviente de bondad;
transparencia de belleza.

La Mancha es todo surco
(tú lo has hecho).
Y tu nombre se vierte
en sementera
con el fruto del gozo
de la Tierra.

Manolita ESPINOSA

CALOR

A la memoria del gran poeta
Vicente Cano.

En el espejo del cielo sé que
ves la claridad de los árboles
del más allá. Con el canto de Dios,
tu poesía y el calor de tu presencia
no habrá silencios en el gozo eterno.

Mariano ESQUILLOR

DESDE EL CIPRES HERMANO DE TU AUSENCIA

Enmudeció un jilguero en la enramada.
Eran las nueve y media
y el sol se santiguaba lentamente
en el balcón doliente de tu casa
poblada de geranios silenciosos.

Detrás de tu partida nos dejabas
toda una partitura de silencio
en los días poblados de tristeza.
Tu esposa, tu familia, tus amigos...
vestidos de dolor y desaliento;
tu mirada perdida entre los libros,
los labios clausurados de impotencia
y trémula tu lira en el estío
como una llaga de desesperanza.

Tus huellas de poeta
olían a membrillo y a luceros,
al heno que el verano sazonaba
en el prado fraterno de tus días.
En la era nos dejás
la mies de tu cosecha derramada
y una rosa de vino en tu bodega
alfombrada de estrofas y recuerdos.

Vicente, ya conoces:
en qué llama se encienden las estrellas
y la fuerza telúrica del viento
y la otra cara oculta de la luna
y el inmenso clamor del horizonte.

Qué racimos brotaron con tus versos,
qué violetas de ensueño despertaste
en la primicia de tus primaveras,
embajador frutal de la ternura,
noria oferente por sedientos surcos,
labrador de la luz, siempre dispuesto
a entregar cangilones de esperanza
con tus versos erguidos como torres,
retoños de tu sangre compartida.

Puedes estar segura ya, Teresa,
de que hay nuevo rosal en el Parnaso
y un solemne juglar en las alturas.

Desde el ciprés hermano de tu ausencia
tu despedida nos traspasa el alma
y alienta nuestras voces tu recuerdo.
Tal vez otra mañana de otoñal singladura
nos tengas que mostrar el rumbo exacto
de la vida soñada en otra esfera,
los senderos de Dios y sus campiñas
para el reencuentro fiel, definitivo,
de luz y de agua clara,
donde poder tomarnos
un trago de alegría sin final.

Luis GARCIA PEREZ

UN HOMBRE BUENO

Si hubiese que definir en tres palabras a Vicente de Argamasilla, a este digno y leal Vicente Cano, habría que decir que Vicente es ante todo "un hombre bueno".

La bondad no es, por desgracia, una virtud consubstancial a los bardos, y muchas veces, bajo la beatífica presencia de un poeta humilde, y aun de un humilde poeta subyace una bestia podrida de soberbia y resentimiento.

La factura de una obra, en consecuencia, no siempre guarda relación con la calidad humana de quien la hace. Y así, en poesía, puede uno encontrarse con personas de una excelente catadura moral y sentimientos nobles que, como poetas, son un auténtico desastre, y con poetas que, como personas son ciertamente indeseables por su mediocridad y malevolencia y que, sin embargo, consiguen escribir versos de muy alto registro.

Vicente Cano es, en este sentido, una excepción a imitar pues en él se dan la mano y se confunden el sentimiento y el oficio. Y no son frases huecas las que ante ustedes digo. Basta leer cualquiera de las antífonas que conforman "El fulgor de las raíces" para observar la veracidad de cuanto aquí se expone:

Pulsemos, si no, esa primera estrofa de su poema "Pórtico", que reza:

"Canto a mi tierra. A los míos canto.
(Mi sangre no la niego).
Son pájaros del alma mis palabras:
comulgo con la luz que estoy bebiendo.
La boca que me besa desde siempre
es la boca que beso"

¡Dios, qué manantial de luz y qué hidalguía rezuma en su raíz este Vicente nuestro!
Un Vicente que yo quiero retratar, como colofón a/de tan breve como sentida etopeya,
en un sencillo acróstico. Dice:

"Vienes a la amistad, como quien viene
Incendiando la noche de palomas:
Castellano juglar, donde tú asomas
Encúmbrese la luz y se detiene.
No te nubla el dolor, no te aprisiona
Tampoco la maldad en su pobreza.

Eres noble en el alma, de una pieza,
Cabal y soñador, buena persona.
Almud por corazón. En tu altozano
Niévase en blanco el candeal del trigo,
O siémbraсте en el verso, y es testigo
el verso, de tu ley, Vicente Cano".

Antonio GONZALEZ-GUERRERO
(Fragmento del prólogo al libro de
Vicente Cano "El fulgor de las raíces")

A VICENTE CANO, DESDE UNA IDÉNTICA LOCURA

"Quiero cruzar la vida como tú, compañero,
llevando esa locura por rosa y por espada".
(V.C.)

Ni siquiera la muerte
podría traducir a su lenguaje
de hielo y de ceniza
esa verdad (la vida, la palabra)
a la que solamente el poeta sabe
poner el nombre intacto de la luz y los sueños.

La muerte tiene dedos amorosos de escarcha
y cintura de sombras
para cegar el vuelo de los ojos cansados;
pero no tiene el agua necesaria,
la necesaria niebla,
para apagar la lumbre de una sola palabra.

Podrá anidar la noche en tu mirada,
el silencio en tus labios y en el tacto sonámbulo
de tus manos dormidas;
podrán romperse pájaros
cada tarde en el mosto caliente de tu sangre,
pero la muerte no podrá matarte
si aprendiste a vivir en el oscuro misterio
que es la sed de los nombres.

Sólo el poeta sabe
ponerle el nombre exacto a la tristeza,
o ponerle a la muerte un nombre azul de novia
y conversar con ella en voz muy baja y besarla
muy despacio, mirándola a los ojos,
como quien se despide tan sólo hasta mañana
y ha de volver ya siempre hasta sus labios.

Pedro A. GONZALEZ MORENO

ANTOLOGIA

NO ME APUÑALEIS LOS LIRIOS

Dadme poemas que salgan
por el amor encendidos,
que no agranden mi tristeza
ni me apuñalen los lirios

Yo no pido estrellas falsas
para los versos, ni pido
que empañéis con la mentira
el cristal de vuestro río
o que busquéis las palabras
por oasis de espejismos.
Yo no pido versos huecos
ni pido versos sumisos,
ni quiero que el sentimiento
lo enmascaréis al decirlo.
Pero no me deis poemas
que no vengan encendidos
por el amor y que traten
de apuñalarme los lirios.

La vida es de cobre.

Vamos
encerrados en un círculo
de duda y de soledad
y perder es el destino
de todos.

Sólo el amor
es nuestro, si es que vivimos
defendiéndolo con rabia
y sin darnos por vencidos.

Por eso os pido poemas
que lo traigan encendido
que no agranden mi tristeza
ni me apuñalen los lirios.
Si no os ha vuelto del todo
la cara. Si no os ha herido
cruelmente y sin remedio
la vida, voy a pedirlos
que no lloréis como viejas
nuestro nubloso destino.

Si no tenéis esperanza
ya estáis del todo vencidos.

Y no me traigáis poemas
que no vengan encendidos
por el amor y que quieran
apuñalarme los lirios.

Vicente CANO (1927 - 1994)

SUPREMA AFIRMACION

A Vicente Cano, amigo.

Sí,
sé que ahondarás en el secreto
de nuestra voz tan pobre,
que seguirás sembrando la palabra
en el azul atisbo de arcángeles dormidos.

Sé que entre el sí y el no,
redimirás tu pecho acuchillado...
con una última caricia de silencios.

Sí, tú sabes dónde estamos, amigo,
ya conoces la Luz que siempre te fue esquiva,
la traspasada noche
donde florece el tilo y las estrellas gritan,
la orilla plateada
donde la luna duerme su sueño de doncella
y juegan los gatos
a ovillar la memoria con tu ausencia.

El corazón naufraga, sí, naufraga el tiempo,
detrás de tu sonrisa habita el cielo,
sé que estarás izado
sobre la humilde herida,
suprema afirmación de lo inconcreto,
con un soplo de amor
y un vuelo sin pulso en la mirada.

Mas no habrá despedida.
Tus ojos se encenderán en vértigos de gloria
huyendo hacia la paz del infinito,
tus labios temblarán
y cuando no sepamos ya traducirte los suspiros...
tú volverás para negar el miedo,
para aliviar las alas sojuzgadas,
para encender las manos
que crecen en nuestra sed,
con pétalos hermosos de esperanza,
con síes apenas musitados.

Así te esperaremos:
arrancándonos la pena a cada paso,
llegando hasta el abismo
donde la nada tiene tu nombre,
llorando la distancia.

Y mientras tú, Vicente, amigo,
volarás escribiendo
caminos de "presencia y de regreso".

Antonio GUTIERREZ GONZALEZ DE MENDOZA

VICENTE CANO CANO, HA MUERTO

11 DE JULIO - 1994

En todas partes floreció su nombre,
¡por eso siempre parecía un huerto!
Era un amigo generoso, un hombre
fuera de serie para haberse muerto.

A nadie asombra que la fe se ahombre,
que le nazcan gardernias al desierto,
que al mismo cielo la verdad asombre,
que el mundo crea que parece incierto.

En todos los corceles de La Mancha
hoy galopa su voz. La ruta es ancha,
¡como las rutas de la inmensidad!

Es un reguero de esplendor su gloria.
Cada poeta escribirá su historia
en los granitos de la eternidad.

Francisco HENRIQUEZ
Director de la Gaceta Lirica
17 de agosto de 1994

TERTULIA EN EL MAS ALLA

No estaban todos los que en tierra fueron, pero sí eran todos los que allí se hallaban. En nuestro planeta se fechaba el 11 de julio del 1994, pero en el cielo no había señalización de calendario porque el tiempo allí transcurre sin medida. Vicente realizó un viaje rápido, rapidísimo, pues para el traslado de la esencia desde éste al otro mundo hace ya muchos siglos que Alguien perfeccionó el AVE celeste. El sabía que estaban allí, que se reunían allí para hablar de literatura y de arte, para tener La Mancha presente. El poeta, en su último tiempo de silencio, aprendió de memoria toda la cartografía del Más Allá, caminos y lugares, avenidas y callejas, todos los palacios, edificaciones y moradas. Pero entre la gran variedad de habitáculos, lo que más le atrajo fue un pequeño estudio de pintor, no por lo que en sí fuera sino por la atmósfera que en él se respiraba. Fue tan de su tierra, amaba tanto a La Mancha y a su gente, que consciente de su metamorfosis y cambio de residencia, antes de que esto sucediera, lo primero de que se documentó fue la ubicación de este estudio y la actividad de sus paisanos afines.

Era un estudio nuevo, como edificado a mitad de los años treinta, midiendo el tiempo desde la tierra y relativamente pequeño porque el dueño no poseía riqueza. Angel Andrade llegó allí en el 32 y tuvo que agilizar la creatividad de sus pinceles para salir de la estrechez económica en que se hallaba. Su nombre de artista creció y todo le fue bien. Edificó un apartamento-estudio que inmediatamente se convirtió en centro de reunión y tertulia de cuantos paisanos pintores y escritores fueron llegando.

Vicente ya supo de todo ello a través de los mensajeros especiales que le visitaron en sus últimos largos silencios de su estancia en tierra. Supo que, aun con ciertos recelos originados por la interpretación de la estética en la pintura, Carlos Vázquez fue el primero en acercarse al estudio. Llegó luego un poeta, que viajara desde Valdepeñas, quien con sus versos y mancheguía fortaleció la amistad de los pintores. Juan Alcaide, con la fuerza de su palabra, se convirtió en el eje de la tertulia y los dos pintores decidieron bautizarla con el título de uno de sus libros, JARAIZ y que fuera el poeta quien dirigiera.

Apocados pero firmes, tras unos años, se acercaron al estudio dos jóvenes creadores, el poeta Angel López Martínez y el pintor Vela Siller. Llegaron con la ilusión y la fuerza que imprime la juventud, pero con la timidez y el respeto que supone el ser recibidos por maestros. Y le dieron savia nueva a la tertulia. Más tarde y en un espacio de tiempo relativamente breve, se reunieron arriba tres tomelloseros más, Juan Torres Grueso, Francisco García Pavón y Antonio López Torrres y como alguno de los cuales tuviera noticia de las reuniones pictórico-líricas en el estudio de Andrade no dudaron en acercarse a compartirlas.

En el pequeño estudio se acrecentó la actividad y del mismo modo que Andrade recibió la grata alegría de comprobar el nivel conseguido por uno de sus mejores discípulos el maestro Alcaide disfrutó al ver cómo a través de los ejemplos de quienes iban llegando, en La Mancha permanecía fuerte la vigencia de su estilo, al mismo tiempo que disfrutaron todos con la originalidad y mancheguía que resumaba la prosa de Francisco García Pavón.

Todos los mentados y algún que otro paisano más se hallaban reunidos la tarde en que Vicente Cano llegó al estudio con el último mensaje desde la tierra. Precabido y tímido, portaba como aval su reciente antología, "Presencia del regreso", que no le fue posible presentar en este mundo. Su idealización se centraba en un acto sencillo con el que darse a conocer ante su maestro Alcaide. Lo que Vicente Cano no suponía es que el autor de "Colmena y pozo" fuera un gran conocedor de su obra, porque primero desde la llegada de López Martínez y Vella Siller y después con el arribo de Torres Grueso, por amistad y por devoción, por admiración y ejemplo de su crecer a pulso, en el estudio celestial de Andrade y en la tertulia "JARAIZ" se tenía muy presente el quehacer del poeta y del hombre, el director del Grupo Guadiana y la revista MANXA, tanto que de no haber sido por respeto al propio Alcaide y el tiempo en activo de JARAIZ, alguno de los asistentes hasta pensó cambiar de nombre a la tertulia.

Nicolás DEL HIERRO

BRINDIS POR LOS AMIGOS

En memoria del poeta Vicente Cano

En donde estéis, amigos, los que os fuisteis,
os gustará, seguro,
verme alzar esta copa en que bebisteis
vosotros y dijisteis
que la amistad es el amor más puro.

Por vosotros, ahora,
con este vino brindo alegremente.

Mi corazón no llora
por haberos perdido
sino que está contento eternamente,
amigos, por haberos conocido.

Luis LOPEZ ANGLADA

BREVE ELEGIA POR VICENTE CANO

A Teresa, su eterna enamorada

La delgada frontera de la muerte
nos esclarece siempre la memoria;
toda muerte es como un punto y aparte,
como un tiempo sin años y sin sombras.

Plenitud del verano. Argamasilla
de Alba se ha quedado sin voz. Ha muerto
Vicente Cano. El alma se serena
con la paz de su vida y de sus versos.

Para cumplir con su amistad antigua,
hoy he vuelto a sus libros, a sus sueños,
al profundo fulgor de sus palabras:
"Canto a mi tierra. A los míos canto".

Siempre es otoño para los recuerdos,
claro otoño de limpios horizontes,
donde la vida fluye como un río
en busca de lejanos litorales.

Arbol roto, quebrado por el rayo
de la muerte, su palabra nos queda
más allá del dolor y del silencio,
como una interminable amanecida.

José LOPEZ MARTINEZ

DESPEDIDA Y HOMENAJE AL POETA VICENTE CANO

en el feroz agosto del 94

Vicente Cano, está La Mancha ardiendo
y tú, de pronto, en hielo y en seco.
España ardiendo y tú, Vicente Cano,
en corazón de frío desviviendo.

Vicente, yo no sé, yo no comprendo
cómo nos ha cogido este verano,
cómo nos ha dejado de su mano
Dios, y todo es paisaje hosco y tremendo.

Todo se ha vuelto a hacer de hambre y de guerra,
todo se abre a la muerte por la tierra
y todo es un cruel estío, hermano.

Manxa es hoy una hoja oscura y triste,
la hoja de la rosa que escribiste,
la que dejaste en flor, Vicente Cano.

Leopoldo DE LUIS

TE HAS IDO

Mensaje para el poeta Vicente Cano

Te has ido
con desazón del páramo sediento
y en multitud de llanto las cigarras,
mientras cruje esta tierra desolada.

Te has ido
alzando el candel entre las manos,
como cuidas los poemas de tu Manxa
cuando amasabas pan de otra jornada.

Te has ido
con la última lectura de la tarde,
para dejar la página acabada;
con un adiós sereno en la mirada.

Te has ido
cuando tu voz se alza a los cuatro vientos
y en tu verso se apuesta a la esperanza,
dando una razón leal a las palabras.

Te has ido, sé bien;
para ser jornalero de tus campos
y partir con los "tuyos" las ganancias,
para que "tenga el campo justa paga".

Conrado LUNA LUNA
Agosto - 1994

ARREBOL DE NOSTALGIA

Suscribo la defensa
de tu rosa blanca,
de tu poesía sucinta
y alegre,
como tu sonrisa
estoica y leve.

Suscribo,
- Dios lo sabe -,
tu aroma
siempre
de hombre bueno
y tenue,
que ha pasado
por este mundo,
entero,
sensible
y noble...

¿Qué más decir
de tu poesía
y de tu ternura
de amigo
cercano y moral
y de corazón
profundo...?

Tú, Vicente,
eres el acierto
de muchas noches
claras,
y de amaneceres
de rosas blancas y rosas.

Damián MANZANARES PECO

CARTA A VICENTE CANO

Querido amigo: Más cercano ahora
que cuando estabas vivo y nos citábamos
para poner los versos en su sitio
y el corazón en orden, aún más juntos
de lo que yo pensaba, pues la muerte
une a los hombres más que la alegría
y mucho más que la amistad nos duele
el repentino adiós del que nos deja.
A ti, Vicente, corazón abierto
de par en par, quisiera preguntarte
si has visto a Dios por fin, si has conseguido
hablar con El y hacer que te perdone
los versos nunca escritos, las verdades
que bajaron contigo hasta la tumba.

Por aquí ya lo ves, igual que siempre,
no cambia el mundo ni tampoco el hombre,
le ofrecemos a Dios lo que es del César
y al César lo que a Dios le pertenece.
Todo al revés, como certificando
que hombre y error son una misma cosa.
Nada nuevo, Vicente, bajo el sol.
De sobra sabes que es común la envidia
y poco habitual la confianza,
que escasea el amor y abunda el odio
en este laberinto de pasiones
que te has dejado atrás, donde nosotros
(que te lo diga Tere) procuramos
ser buenos como tú, seguir tu ejemplo.

Aprovecho también para decirte
que "MANXA", tu revista, continúa,
aunque nunca será como era entonces,

cuando tu corazón la vigilaba
con un amor tenaz e infatigable.
Nosotros no podemos colocarnos
a tu altura, Vicente, tú eras único,
como la luz, cercano y repartido,
sencillo y natural como la lluvia.
Ya veremos a ver si la pereza
no puede con nosotros y seguimos
cuidando de lo tuyo y de lo nuestro.

Y nada más, amigo. Recordarte
que nuestra carne es débil y que estamos
en las manos de Dios. Cuando lo veas
(que lo verás inevitablemente)
pídele por nosotros, no lo olvides.
Sé que lo harás, porque jamás dejaste
sólo y abandonado a un buen amigo.
Por último, Vicente,
te hago saber que no he tenido ganas
de expresar mi dolor por tu partida.
¿Para qué si lo sabes tú de sobra?
No me gusta una lágrima a destiempo.
Yo creo, aunque pudiera equivocarme,
que una carta es mejor que una elegía.
Y, sobre todo, mucho más fraterna.
La verdad, no me agrada
el vano gesto de llorar en público.
Si tengo que llorar, lloro hacia adentro.
Un abrazo, Vicente, y hasta el día
en que los dos volvamos a encontrarnos,
ya rescatados de nosotros mismos.

Julián MARQUEZ RODRIGUEZ

VEJEZ

Hacia el sifón marchamos
de la cloaca del desolladero.
Nuestra barca ya gira junto a las viejas barcas.
El vértigo
ya comenzó en nosotros su andadura.
Hemos perdido un brazo, el pene no responde,
los ojos ya no captan lo que miran,
la niebla es su mensaje.
Se mezclan en el convoy de la memoria
verbos, palabras, rostros, personajes...
que, sin lograr la luz, se desvanecen
y hacen la noche día y la espuma Pegaso
volando en la vorágine del tiempo.

El dolor de mis huesos me acompaña
como el can más infame que roe mis minutos.
Se alimenta en mis vértebras, en mi dolor de hígado,
en mi cintura.
Orina en mis tobillos, en el canalla ácido de mi gota.

Prostituida, la esperanza,
se burla, sonriéndome,
guiñándome la margarita de sus ojos:
Tal vez... tal vez... tal vez...
mientras la barca se precipita a su agujero
y yo, como un mendigo,
me quedo estático, por si la nube amaina.
Por si alguno de mis dolores se calmase.

Antonio MATEA
Cerdanyola (Barcelona)

AZOTE TRAICIONERO

No todo lo que acaba es humo al viento
el olvido no llega para el hombre
que lo vence primero con su aliento.

Vicente CANO

Bogaba viento en popa tu velero
por los mares del mundo sin hastío,
y en un giro fallóle el mastelero
y frenó su impetuoso poderío.

Se enconó con la nave el mar bravío
y le asestó un azote traicionero,
que le arrastró a la arena de un bajío
y en ella comenzó su atolladero.

A pesar del esfuerzo derrochado
cuando viste que el barco fue encallado
te comenzaste a hacer mil conjeturas,

mil conjeturas, sí, porque intuías
que la meta muy cerca la tenías
y sentías temblar tus estructuras.

SE AHOGO LA COMBUSTION DE TU MADERA

Hoy tiene la ceniza luz y lumbre,
tristeza la palabra. El sentimiento
halla otra estrella nueva que lo alumbre

Vicente CANO

Se ha apagado la llama de tu hoguera
cuando mayor calor estaba dando,
y aunque leña en la hacina iba quedando
se ahogó la combustión de tu madera.

Las ascuas se consumen a la espera
de que el calor se vaya amortiguando,
y el frío va a nosotros congelando
porque se fue tu flama mensajera.

Tu alcandora quedó sólo en la mente,
pero las ricas aguas de tu fuente
seguirán endulzando las gargantas.

¡Porque es tanto el almíbar de sus caños
que jalea tendrán por muchos años
e iremos a beber tantos y tantas!

Manuel MEJIA SANCHEZ

(Del libro inédito "Lluvia de versos
para un hombre íntegro".)

POEMA PARA UN FINAL

(Adiós a Vicente Cano)

El tiempo (mal amigo) al fin te ha derrotado,
y mi recuerdo viste luto junto a tu nombre.

Tu corazón callado, antes siervo del alba,
es huésped sin remedio del país de la noche.

Mi propio corazón regala mil latidos
que no escuchas ahora (se esfuman sus acordes),
Vicente de los versos benditos por La Mancha,
Vicente para el rito infeliz de los adioses...

En el misterio habitas, ahora que has bebido
el vino del silencio, que colma hasta los bordes
la copa fabricada con cristal que refleja
el poema sin olvido que es cántico del orbe.

Mientras el río cede su espuma al mar propicio,
mientras la lluvia sella sus nupcias con las flores,
tú te quedas dormido, mientras escucha el árbol
los trinos esenciales de las aves insomnes.

Vicente, amigo mío, tu despedida es clara,
ahora que el sol alumbra tu soledad de hombre.

Jacobo MELENDEZ

PUEBLOS

En memoria de Vicente Cano

Hubo aquí muchos hombres. Dejaron su palabra,
tal sus vidas, en el rincón oscuro
de estas tierras en venta. Desearon.
Vivieron. No fue culpa
perderse en la distancia;
sí, abandonar las claras calles
que siempre dan al campo.

¿Por qué ya
no escuchamos sus cantos,
sus palabras de amor, sus risas y sus lloros,
si aquí los pronunciaron? Luego
el tiempo se detuvo. Fue su hacienda.
Quitarles el pasado no podrán,
ni borrarles la voz.

Cómo es posible
que, cuando el día escapa
y la noche se adueña de estos sitios,
tú y yo, que ahora,
salvos por su hospitalidad,
ni siquiera escuchemos el murmullo
de su lejana muerte.

Alguien les decretó silencio
y, obedientes, como los dioses callan.

Francisco MENA CANTERO

EN BUSCA DE...

(I)

Tu alma está notando el cambio
y se deja mecer suavemente
y se inmuta por algo renovador
por algo que te saque de tu atonía vital.
Y la felicidad, el placer, la sensualidad
está en la cosa más nimia y pequeña,
en lo natural, en lo original
debes saberlo encontrar.
La vida es un carrusel circense,
los recuerdos vienen y van,
las pasiones y sentimientos renacen,
reviven y mueren de una vez
y el minuto final le has de aprovechar,
ese nunca realmente volverá
y sólo en tu mente le podrás rememorar...

(II)

Vas en busca de algo que no encuentras,
de algo bello, excelso, utópico,
has salido de tu monotonía
y con tu espíritu relajado
te lanzas al Mundo a contemplar
las maravillas artísticas que encierra,
desde una escultura a una pintura,

desde una Catedral gótica
a una iglesia románica...
quieres de nuevo vibrar
por un amor que renace,
por un sentimiento, por una pasión,
quieres de nuevo sentir, palpar,
oler, contemplar, visualizar,
y la rutina te atrapa vitalmente
y ya no vibras, ni sientes, ni...

Juan MONTERO LOBO

SONETO

A Vicente Cano con respeto y cariño

Hace poco cesó tu poesía
y el claro palpitar de tu existencia
entre nosotros; quédanos tu ausencia
y el recuerdo tenaz de tu armonía.

Era muy pronto el irte: todavía
quedaban limpios versos de tu esencia
sin escribir. Nos falta tu presencia
y la delgada línea de tu hombría,

la línea horizontal de tu ternura
(¡Ay, Francisco de Asís de la llanura...!
¡Ay, labrador que verso a verso labra...!

¡Ay, labrador que labra verso a verso
frente a la inmensidad del Universo...!),
ya unida tu palabra a LA PALABRA.

Juan Ignacio MORALES BONILLA

VIDA Y MUERTE

(A Vicente Cano)

*"Poeta: loco amigo del aire y la ternura
labrador de ilusiones, corazón de campana".*

V. Cano

Perdido entre los sueños luminosos
de un relámpago asido en sol radiante,
mano clavada en sed de caminante
y boca de horizontes tan carnosos.

La vida es como poros poderosos
en donde hay sudor que, palpitante,
resbala en profusión atezante,
como un toro acosado por los cosos.

La muerte no será nada: Es un paso,
como un aliento nuevo, un campo raso;
para los de aquí, herida de amargura.

La muerte es como un miedo como el día
dejando ver la sombra que nos guía:
¡Volveremos al seno en la ternura!

Jesús MORENO-DAVILA HERNANDEZ

PARA VICENTE CANO, EL BIEN AMADO

Las flores de mi jardín se han secado. El fruto de la parra está consumido. Mi corazón se ha hecho grande de tanta pena y me ahoga sin remedio.

Me he sentado junto a la piedra de mis juegos infantiles. El cielo me arropaba, pero tenía miedo.

Demasiada tristeza. En poco tiempo se fue mi madre y el amigo.

Por la calle de la vida pasan los recuerdos. Vicente corre, y a su paso, todo se hace cielo.

Sus palabras, las añora mi pensamiento.

Y todo me preguntará ¿por qué suspiras? y responderé: Porque me dejó mi amigo bueno.

Vicente Cano. Fiel compañero. Luchador de verdades. Amasador de sueños.

Amigo querido y respetado.

Quedarás en mi alma como recuerdo tatuado.

La bondad de tu vida me llegará con los versos.

Y tu sonrisa acompañará la ausencia y la separación de lo eterno.

Vicente, luz entre las tinieblas. Camino entre lo no trazado.

Verdad entre la mentira. Hilvanador de diálogos. Amasador de voluntades. Remendador de tristezas.

Hombre que todo lo hizo ensueño.

Por la calle de la vida, pasan los recuerdos, Vicente corre, y a su paso, todo se hace cielo.

Ana MOYANO

VICENTE CANO

(In Memoriam)

Me dicen que ha muerto el poeta.
No es verdad.
Solamente se ha marchado, caballero vertical,
a improvisar nuevos sueños de polvo astral.
Nadie llore la partida del poeta.
Nos ha dejado su lira que tañe como cristal.
Y su plectro, cual conjuro milagroso,
rompe nubes y hace iris con sereno palpitar.

No, no se ha muerto el poeta.
No es verdad.
Vicente Cano fecunda de versos la Eternidad.

Eliana ONETTI

La Gaceta de Arroyomolinos

PROSEMA PARA NOMBRAR TU /AUSENCIA/

A Vicente Cano en la Galaxia de la POESIA

Querido amigo: Me extrañaba tu silencio. Con fecha 5 del pasado mes de Mayo te envié mi libro /LAS NOCHES DEL BUZO/ editado por la Real Academia de las Letras y las Artes de Extremadura, y prosemas a la Muerte de Jesús Delgado Valhondo, tú publicaste en Cuadernos KYLIX número 29 un gran poema al poeta muerto, y la Secretaria de Dios (así llamo a la muerte) seguía tus pasos y te borró de su agenda de cenizas. No sé si tuviste tiempo de leer mi libro y ser llevado por ese Buzo-Poeta a los mares secretos de otras galaxias, pero José González Lara me comunica tu muerte y me pide algo sobre ti. Tú siempre fuiste el Capitán del Bajel de MANXA, bajel cargado de poemas que tú difundías por España y otros lugares de nuestro Planeta Azul, y ahora duermes en silencio, vives como digo en uno de mis minipoemas de las Noches del Buzo: /MIRAS POR EL AGUJERO/ DEL ESTAR SIEMPRE DESPIERTO/ CUANDO MUERAS DORMIRAS/ SIEMPRE ENTERO/, pero para mí tu sueño es vigilia y quiero dedicarte un poema que viene a tu vida y a todo ese grupo del Guadiana como un anillo crepuscular a los dedos del alma de la POESIA.

LA POESIA

La Poesía se mantiene
desnuda como una piedra
y su polvo azul de luna
no sirve para la venta.
Un poeta verdadero
es más fuerte que la fuerza
porque el poder de NOMBRAR
no puede estar entre rejas.
Nadie puede atar al sol
ni al viento ni a las estrellas.
La poesía es lo que escapa
de la muerte que te dejan.

Y a ti, la Secretaria de Dios te ha borrado de su agenda, pero solamente ha podido borrar tu cuerpo, no ha podido borrar tu alma llena de POESIA. Te va mi abrazo hacia la lejana Galaxia donde descansas de los dolores que nos da esta vida, porque tú estás más vivo que nunca, nos queda tu amistad, tu bondad y tu OBRA.

Manuel PACHECO

TE HABIA ESCRITO HACE MUY POCO

A Vicente Cano, en la eternidad

Te había escrito hace muy poco
en un papel teñido de nostalgia
porque “Manxa” tardaba lo bastante
y mi prisa apremiaba su presencia.
Te imaginé a la sombra
de tus plácidos tiempos, recluso,
entre alcances de luz y tibias lunas
por tus campos manchegos, al comienzo
de nuevas sensaciones que te hicieran
volver al mundo lleno de ilusiones.
En tus tiernos callados te supuse,
de tus largos contentos te esperaba.
Cada vez que venías con tus siembras,
que eran nuestras después, me cosechabas.
Cada número henchido de poemas
era un horno de amor y pleitesía.
Tú lo calentabas, Vicente,
con un calor tremendo que te quemaba el alma.
Sin embargo, hoy, me han dicho que te has muerto
y no sé que habrá sido de mi carta.
Te había escrito hace muy poco preguntándote
cuándo ibas a venir, como otras veces,
si a todos tus ensueños abrazado
o a tus gratos recuerdos extendido.

Graciano PERAITA

TE HAS MARCHADO EN SILENCIO

Al poeta Vicente Cano

Tu voz se hizo de vidrio quebradizo.
Tu garganta trocó su canto en un sollozo.
Tu enteca arquitectura de ascética apariencia
no soportó el embate de ese dolor gigante,
de esos negros crespones de luto presentido,
de esa muerte avarienta,
y te marchaste así, en un murmullo.

Detrás de ti se queda, para sobrevivirte,
la hondura de tu verso,
la viril reciedumbre de tu más clara estrofa,
el abrazo apretado con que abrazaste al mundo
para estrechar en él a la gente sencilla,
y el beso enternecido con que siempre besaste
cada brizna de yerba, cada gota de lluvia,
cada grano minúsculo de tierra,
de esa que fue tu tierra enamorada.

Abrir un libro tuyo
es darles libertad a las palomas
y recrearse en su gozoso vuelo,
es el temblor de la esteva en las manos
y la mirada atenta, emocionada,
en cada nuevo surco,
es el aroma tierno y penetrante,
la tormenta que calma la sed del estiaje.

Te has marchado, callando,
y habrás llegado al fin a alguna estrella,
a alguna nueva aurora, a algún silencio
perdido para todos, ignorado,
reservado tan sólo
a todos los poetas que se han muerto,
y que harán sus tertulias incorpóreas
entre nubes y riscos, entre nieves perpetuas,
para que el eco de versos milenarios
y el eterno latido de vuestra voz sonora
nos inunde la tierra.

Juana PINES

LA MUERTE DE UN POETA

Un poeta muere como cualquier hombre.
Se desploma de pronto
o padece una larga enfermedad.
Abandona entonces a sus hijos,
sus afectos y sus pequeños lujos:
su infancia,
la carta de un amigo
y algunos libros que lo encallecieron.
Además,
los poemas que nadie escribirá por él.

Horacio PRELER

A VICENTE CANO

Para mi buen amigo,
vivo para mí, Vicente

Amigo: ¿Cómo estás?
Un día me iré,
mientras mi corazón sonría,
a tu morada.
Nuestra voz desnuda.
Las palabras serán en su verdad
sueños nuevos,
cuidados gestos nuevos,
presagios nuevos ante un simple sorbo
del poema que siempre has sido;
tú, vida, amigo mío,
"compañero del alma, compañero".

José REPISO MOYANO

A VICENTE CANO CANO EL VERSO QUE SE NOS HIZO ÉTER

¡Cuánto viento de luz! Parvas de versos.
El grano de tu amor, sobre la era,
y tú, haciendo gavillas con los lirios
y manojos de rosas y azucenas.

Catorce caracolas por el cénit,
pregonan el soneto de tu pena.
Cuatro rosas, bordadas con tu boca,
se cuajan en cuartetos de leyenda,
y un terceto, te pide tres orquídeas
de los prados morados de tu vena.

Y tú Vicente, agavillando al alba
los versos de tu vida y las estrellas;
sin relevo, en tu oficio verdadero,
en el Palacio Azul de los poetas.

Y tú Vicente, amanojando versos
absorto y persistente en la tarea;
haces ramos de ausencia y corazones
y los dejas caer sobre la tierra.

Todos recogeremos nuestro ramo,
los hombres, los amigos, los poetas
y serás un recuerdo en nuestras vidas,
con un perfume a verso y a violeta.

Julita RIVERO S.-SERRANO

ADIOS A VICENTE CANO

Adiós a ti, que frente al mundo vano
no tuviste contigo
sino bondad de trigo
y una rosa en la mano.

Adiós a ti, Poeta del Verso más humano...
De toda luz tu verso fue testigo,
de toda la tiniebla fue castigo.
En tu verso, nacía el Día más temprano.

Definitivamente a ti, Vicente Cano,
claro poeta amigo,
noble poeta hermano,
con una ardiente lágrima del alma adiós te digo.

Armando ROJO LEON

ATARAZADAS LAS FRENTER

"A Vicente Cano, amigo del corazón"

Tengo secos los ojos de llorar
y los labios de sal y de ceniza
donde un beso de lirios se eterniza
esperando al albor para besarte.

Llevo el dolor igual que un estandarte
en el pecho de cal y de terriza,
y una espada de pena, escurridiza,
me punza el corazón de parte a parte.

Camino en soledad, torpe y cansino
rebuscando mi norte y mi destino
en tu mar sin cantil y sin orilla.

Te he de encontrar, al alba y de repente,
cultivando el amor profundamente
en la paz vertical de Argamasilla.

Santiago ROMERO DE AVILA

ULTIMA CARTA A VICENTE CANO

Te escribo desde el tiempo del recuerdo, lejano,
algún otoño, el alma perdida en la poesía,
oficiantes del verso en un altar pagano,
cercados por la tarde con su melancolía.
Por San Andrés... Los vientres de arcilla en que la mano
dejó en una caricia de tiza la agonía
de anónimas estrofas, en saludo harinoso,
recogían las palabras con un eco amoroso.
Nos convocaba el fuego del quehacer sin salario,
caballeros del viento, del sueño, del ocaso,
a salpicar de gotas de sol el breviario
de rezarle a la vida contenida en un vaso.
Fue entonces cuando hiciste un hueco en el poemario
-ese extenso poemario, tal vez el más hermoso-
de tu amistad, Vicente, a mi verso primero
y acogió tu Guadiana mi Jabalón.

Sincero

poeta de pan, susurro de tierra enamorada,
artesano de lunas, palabra algodonosa,
sombra calma de encina sobre agua remansada,
copo de paz, sonido de leve mariposa,
nuevo Quijano armado de seda y sin espada,
tu postrera salida, al alba silenciosa,
llegó al cielo; El, acaso, porque siempre nos guía,
quiso que le contaras tu postrera poesía.
Te escribo, recogiendo de ese tiempo de aurora
los recuerdos dorados, porque sé tu partida
a alguna Argamasilla del azul donde mora

la bondad que nos lleva de la mano en la vida.
Porque sé que te has ido, camarada, y te añora
el mundo en que comparto tus luces y tu herida,
tomo aquella instantánea de la añeja carpeta
y te evoco esta tarde..., compañero poeta.

A. RUIZ L. DE LERMA

HOGUERA EL CORAZON

"Para la sed del mundo
amor es una lluvia".

Vicente Cano

Hoguera su palabra
versos sólo sus labios.
Versos donde fluía
corazón en ternura
como luz sobre el pecho.

Versos sólo su barca
mucho amor en su tría,
surtidor donde rostro
cauce fue al desamparo;
espuma por cascadas
de paz, honda belleza.

Y versos sólo y mar
y corazón en himno.

Vino a dar esperanza.
Me besaron sus lluvias.

Pilar SERRANO DE MENCHEN

ROMANCE A VICENTE CANO

Al alba de Argamasilla
le faltan trinos, le faltan
luces de Dios y le sobran
nubes de sombra alargada.
Como una rama de almendro,
que del tronco se desgaja
ha muerto Vicente Cano
a la orilla del Guadiana.
De cada altura de junco
baja a la tierra una lágrima
y el aire lleva el suspiro
de una burbuja de agua.
Dentro del pecho tenía
la rosa de la esperanza
y de sus manos azules
voló una paloma blanca.
Una mañana de Julio
crespones de funeraria
iban formando el cortejo
con nudos en la garganta.
Don Quijote siempre erguido,
con su yelmo y con su lanza,
miraba a la comitiva
con tristes ojos de estatua.
Abierta estaba la fosa
y la cerraron con lápida.
No le pongáis epitafio,
porque su nombre le basta.
La gente sabe de sobra
cómo el poeta cantaba
repartiendo a manos llenas

sus líricas rebanadas.
La llanura palidece
y la sombra la amortaja.
Vicente Cano se ha muerto
a la orilla del Guadiana.

Y aquella noche sin luna,
tan triste estaba La Mancha,
que un querubín de amapola
le puso luces al alba.

Rafael SIMARRO F. DE SEVILLA

VICENTE CANO, POETA EN PIE. NO HAS MUERTO

Poeta en pie, y manantial de España.
Tránsfugo el sol, se queda en tu poema,
ensoñación que en lírica nos quema
y en corriente poética; que entraña

este sentir despierto hasta la entraña
porque el verso llevabas como lema,
áureo esplendor, soledad en yema
del recuerdo, que es voz sin luz extraña.

Hoy llegamos al tiempo de tu muerte
que no es muerte al hablarte y al tenerte
teniendo a Dios como único testigo...

¿Qué peso del dolor no nos golpea?
Ciudad Real, si en tu ser ya clamorea...
Vicente, es su Amor que está contigo.

Carlos URUEÑA

ERAS ESPIGA, AMIGO

Eras trigo, Vicente. Era de trigo
tu límpida sonrisa en la mañana,
de trigo verde y tierno tus poemas.
Eras espiga, amigo, eras espiga
para el hambre de los que te tuvimos
como guía y amable compañero.
Eras de pan, poeta. Eras el pan
tan blanco y ofrecido a nuestra mano.
Ahora, sin tu acento, ¿quién hablará del campo,
quién sembrará el barbecho con humildes semillas?
Te has ido. Y esa Mancha que tú quisiste recia
en silencio te llora,
mientras todos sangramos por tu muerte
con unos versos tuyos en los labios.

Pilar DE VICENTE GELLA

INMORTALIDAD

A la memoria de Vicente Cano, a quien un día conocí sin saber que era tal poeta, y en su llaneza lo entendí después; a él, ya en el reino del misterio, cuya clara y menuda letra en una sencilla y cariñosa dedicatoria conservaré celosa, pues es la porción latente, el rasgo más auténtico que de él poseo.

Aquel que es fuente,
es un plácido sonido,
que luego endulza el paisaje
en silenciosos hilillos.

Aquel que es lluvia,
susurra en las verdes hojas,
y pulveriza la brisa
y finalmente acrisola.

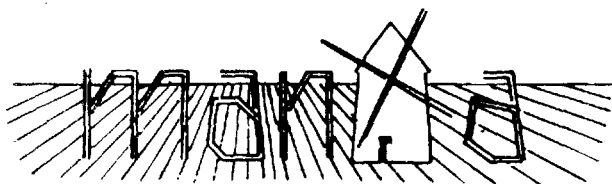
Aquel que es fuego,
va incendiando los latidos,
eleva llamas cantoras
y prende en arroyos tibios.

Aquel que es mar,
levanta inmensas olas,
y va acunando veleros
en su brava trayectoria.

Aquel que es música,
traspasa los aires limpios,
y en eco grato y buscado
perdura en los sentidos.

Aquel que el surco colma
de flores y de trigos,
descansa sobre rosas
y en campos infinitos.

Isabel VILLALTA VILLALTA



GUADIANA - GRUPO LITERARIO